

por MÓNICA FERNÁNDEZ

pesar de que vive y trabaja en Barcelona, sus raíces le mantienen fuertes en tierra ampurdanesa y, sobre todo, en Figueres, su ciudad, a la que hoy arengará pronunciando el pregón que dará inicio a las fiestas de la Santa Creu.



MIQUEL RUIZ

Montserrat Minobis

Periodista, pregonera de las Fires i Festes de la Santa Creu de Figueres

¿Qué sintió cuando le pidieron que pronunciase el pregón de ferias?

—Me emocioné, sinceramente. A veces me da miedo: en tu ciudad no te han pedido nunca nada, pero no haces mucho caso, porque estas cosas van a trompicones políticos. La verdad es que no me lo esperaba y me llenó de satisfacción.

¿Cómo arengará a los figuerenses?

—No lo sé, porque tengo sentido del humor pero no soy Toni Soler. Es un pregón de fiesta mayor y debe ser algo un poco alegre, pero también hay que decir alguna cosa más. Siempre he querido a Figueres, aunque viva en Barcelona tengo a mis hermanos y sobrinos aquí y nunca ha dejado de ser mi ciudad. En Barcelona me siento muy a gusto, pero estoy de paso. Tengo cosas que decir sobre mi ciudad, que ha estado unos años dormida y de cara al siglo XXI deberíamos darle un empujón entre todos.

¿Cree que se está iniciando un cambio?

—Espero que así sea. No sé quién será el próximo alcalde o alcaldesa (que ya me gustaría que hubiera alguna alcaldesa), pero creo que actualmente Figueres tiene el reto de dinamizarse. Ha perdido un poco el tren y de-

be recuperarlo. Si en las próximas elecciones ganan los partidos de izquierda, estaremos en el camino oportuno para empezar con buen pie el siglo XXI.

¿Hablará de feminismo en el pregón?

—Alguna cosa tendré que decir. El empuje de las mujeres es decisivo, no sólo en Figueres sino en todo el mundo. Estoy convencida de que el XXI será el siglo en que la mujer tendrá más presencia y fuerza.

“Figueres no ha dejado nunca de ser mi ciudad”

—En las ferias de Girona la pregonera fue Ana Maria Birulés, ahora usted. ¿Es casualidad o es una consecuencia de esta mayor presencia de la mujer?

—Es casualidad, pero también demuestra que las mujeres vamos adquiriendo peso específico dentro de la sociedad. La mujer es necesaria para cambiar el mundo.

¿Qué recuerda de las ferias de su niñez?

—Que me divertía como una loca. Se daba la coincidencia de que teníamos las ferias al lado de la escuela, así que salíamos de clase corriendo hacia allí. Pasábamos las clases suspirando por salir.

¿Hace mucho que no viene?

—Cada año suelo venir un día, a la típica comida familiar de fiesta mayor.

¿Han cambiado mucho desde su niñez?

—No mucho. Lo que sí recuerdo es que cuando era pequeña venían un montón de franceses, ahora ya no ocurre. Entonces nos parecían tan extranjeros...

¿Qué le falta a Figueres?

—Noto que antes había mucha más convivencia entre sus habitantes. Encuentro a faltar, por ejemplo, la tertulia en la Rambla. Creo que hay cosas en esta ciudad que deberían potenciarse mucho más. Por ejemplo, los tres estupendos museos que tenemos.

¿Añora su ciudad?

—Un poco sí, y en especial echo de menos la tramontana, aunque pueda parecer extraño. Un buen golpe de viento durante unos días, que se lleva los malos pensamientos y presagios, es fantástico.

HOY SUGERIMOS...



El papel del profesor, a debate

■ ¿El profesor debe ser sólo instructor? ¿Debe participar en la formación de la personalidad del alumno? ¿Es necesario un psicopedagogo capaz de diagnosticar e intervenir en los problemas que se le planteen? Son algunas de las preguntas a las que se buscará respuesta en la jornada “Diàlegs”, que se lleva-

de Teoría e Historia de la Educación de la UAB; Ángel I. Pérez Gómez, catedrático de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Málaga, y José Luis García Garrido, catedrático de Educación Comparada de la UNED. Bajo el título de “El papel del docente en el siglo XXI”, analizarán las prin-